

FERNANDO ÁLVAREZ BALBUENA

## La Masonería



### ***I. Consideraciones generales***

Como cuestión previa debemos manifestar que la masonería no es una ni unívoca. Existen varias masonerías que, aunque coincidentes en lo fundamental y con un origen común, poseen notorias diferencias de las que más adelante hablaremos. Por eso, mejor que referirse a la masonería en singular, sería más exacto considerar que la gran variedad de obediencias, de Grandes Orientes, Grandes Logias, Triángulos, etc. etc. que integran el entramado masónico, hace más plausible referirse a Las Masonerías, en plural porque la simplificación unitaria oculta la verdadera esencia del movimiento masónico y magnifica muchas veces la creencia vulgar en un poder oculto y misterioso que rige desde las sombras los asuntos públicos y que incluso tiene un gran ascendiente en las decisiones de las grandes corporaciones privadas.

La ignorancia general que existe en la sociedad (no solo en la Española) se debe en gran medida al secretismo y el entorno misterioso de que se ha rodeado siempre la propia masonería, así como a las leyendas que sobre ella se han difundido, unas veces por parte de los propios masones y otras por la de aquellos que ven en ésta asociación, orden, fraternidad o secta<sup>1</sup> un grave peligro social, político y religioso. Entre

---

<sup>1</sup> La discusión de si la masonería es una secta, una orden o una benemérita institución, es inherente a la sustancia

---

*Fernando Álvarez Balbuena es Doctor en Ciencias Políticas y Sociología*

todos han hecho que la masonería sea mal conocida y, en consecuencia, torcidamente juzgada, calumniada muchas veces por sus detractores, a la vez que ensalzada también por sus adeptos y sus apologistas.

La verdad, como ocurre a menudo con los asuntos cargados de prejuicios contradictorios, y más aún en España, no está en ninguno de los extremos indicados. Por eso a estas alturas de la historia se impone un estudio serio y riguroso de la realidad pasada y presente de la masonería, sin dejarse llevar pasionalmente por las opiniones poco fundadas muchas veces de quienes la enaltecen o de quienes la denigran.

Sin embargo, como líneas arriba decimos, es preciso reconocer que el entramado masónico se ha rodeado por propia voluntad de sus miembros, de un, digamos, *perfume de secretismo* o, al menos, de espesa discreción que envuelve todas sus actuaciones, ya por lo que concierne a los asuntos tratados en sus tenidas<sup>2</sup>, como a la no divulgación de los nombres de los compañeros de logia, si estos no lo autorizan previamente. De igual modo la propaganda masónica no se hace en la prensa, ni se buscan adeptos mediante congresos<sup>3</sup> o publicidad, sino que la captación de nuevos miembros es por rigurosa selección; es decir, por el método comúnmente conocido como «*de boca a oreja*», aunque en la hora presente ya empiezan a verse por la red numerosas páginas web sostenidas por ciertas logias<sup>4</sup>, así como artículos y comentarios, poco o nada fiables, que tratan en Internet de la masonería, y que con frecuencia lo hacen sin el suficiente rigor, y las más de las veces con imperfecto conocimiento a la par que con escasa ponderación, sobre todo en lo que se refiere a su historia y desarrollo en España.

Por lo que concierne al secretismo, que parece ser lema de la asociación masónica, está bastante claro que ésta rehuye toda propaganda directa a través de los grandes medios de masas. Es muy ilustrativo al respecto el hecho de que el cine americano, tan exaltador de las virtudes del *american way of life* así como de las aventuras de los héroes de su corta historia política y social, silencie, incluso en películas dirigidas por masones, la pertenencia a la masonería de más de quince presidentes de los Estados Unidos y de hombres muy importantes en la tan cinematográficamente famosa *Conquista del Oeste*, tales como Daniel Boone, David Crockett o Buffalo Bill,

---

del presente trabajo. Al final del mismo los lectores sacarán por sí mismos la conclusión pertinente, sin que adelantemos por nuestra parte opinión alguna al respecto. /cfr. Ferrer Benimelli, J.A 2005,( p.14) Guerra Gómez, M. «*Las sectas y su invasión del mundo hispano. Una guía*». (pp.158-163). Gómez Mollada M. D. «*La Masonería en la crisis española del siglo XX*».(p. 3)

<sup>2</sup> Nombre que se da a las sesiones formales celebradas en las logias masónicas.

<sup>3</sup> Las convenciones masónicas numerosas, a las que acuden miembros de una determinada obediencia, con el fin de tratar asuntos graves o de mucho interés general, reciben el nombre de conventos, y a ellas acuden solamente miembros iniciados, sin que se admita la presencia de extraños.

<sup>4</sup> Cfr. Victor Guerra, página web. de la logia gijonesa «Rosario Acuña»

siendo igualmente masones los actores que han representado a estos y a otros personajes de leyenda, como Clark Gable, Jhon Wayne y varios otros más<sup>5</sup>. Todo ello es más chocante aún si tenemos en cuenta que los Estados Unidos de América son la primera *potencia masónica* del mundo<sup>6</sup>, con unos tres millones y medio de adeptos, y que en aquel país la fuerza de las logias se presenta con bastante más contundencia que en otras naciones, incluida la propia Inglaterra, patria indiscutible e indiscutida de la moderna masonería universal, ya que en el Londres de 1717 se redactaron las Constituciones Masónicas por dos conspicuos pastores de la Iglesia Protestante Anglicana: Désaguliers y Anderson, y cuya primera edición impresa data de 1723.

El hecho, pues, de que, tanto en los medios de comunicación ordinarios, prensa, radio y televisión norteamericanos, como en el propio cine, se pase por alto el hacer mención explícita de la masonería o de destacar a las personalidades que a ella pertenecen, parece, por una parte, que es consecuencia del ambiente de secreto de que se rodea la propia esencia de la organización, aunque hay quien sostiene que en aquel país donde la pluralidad de asociaciones tanto religiosas como laicas es muy numerosa, carece de la menor relevancia social la pertenencia a cualquiera de ellas, teniéndose como más importante la significación cultural, artística o política de cualquier persona, que su adscripción a una determinada confesión religiosa o asociación de cualquier tipo.

Por otra parte, el tan traído y llevado *secreto masónico*, sobre el que han corrido ríos de tinta, no parece resistir un análisis serio. La tradición del secretismo masónico proviene, como ya queda dicho y seguiremos viendo a lo largo de éstas páginas, de la reserva gremial de los albañiles y maestros medievales y de un agrandamiento literario que al transformarse la masonería de operativa o constructora de catedrales, en simbólica o especulativa y filosófica, propició el rito simbólico de la iniciación, mediante el cual de forma grandilocuente y tremendista se prometía *guardar los graves secretos que le fueran revelados al aspirante a masón*. Este secreto, en realidad era un «secreto de Polichinela»<sup>7</sup> conocido de todo el mundo, debido a numerosas publicaciones especialmente en Francia e Inglaterra. Pero el hecho de que un secreto tan insignificante fuera protegido por un juramento tan solemne y por la amenaza de terribles castigos para quien lo violara, hacía pensar a las gentes comunes, e incluso a los gobiernos de los distintos países, que tras este secreto irrelevante se escondía otro más tenebroso y potente, por lo que las logias representaban una amenaza formal contra la seguridad del Estado Sin embargo es un hecho comúnmente aceptado que son escasos los secretos que a lo largo del tiempo se pueden mantener, sobre todo en

5 Cfr. Xavier Casinos, 2003, *Quién es quién en la Masonería*. (pp.108-109)

6 Guerra Gómez, M. Op. Cit. (p. 162)

7 Ferrer Benimelli, J.A., Op. Cit.(p 59)

ésta época que hemos dado en llamar *era de la información*. Hoy en día aquellas cosas que por seguridad nacional deberían ser celosamente reservadas, se ponen con relativa facilidad al alcance de todo el mundo, ya por medio de *hackers* informáticos, ya por filtraciones periodísticas. Muy a pesar de cuantas precauciones legales se impongan a ciertos asuntos públicos reservados, y a cuanta discreción tomen los particulares en mantener ocultos otros de índole privada, saltan diariamente al plano de la información de manera inevitable.

Por lo tanto el tan traído y llevado *secreto masónico*, piedra angular del misterio que rodea a la masonería y del que ya hemos hecho mención, aparte de ser muy cuestionable, e incluso ridículo en lo tocante a su existencia tenebrosa, si realmente existiera como muchas personas aún creen, no resistiría hoy el mínimo ataque de los *mass media* ni del llamado periodismo de investigación. Por otra parte, parece que los hechos confirman que el único secreto que deben de guardar los masones es el de no divulgar, sin su consentimiento, los nombres de sus compañeros de logia, así como mantener discreción sobre los asuntos tratados en sus reuniones, y no porque estos constituyan materia de grave sigilo, sino más bien para mantener el misterio y conseguir de este modo que quien quiera saber algo más de sus «tenidas» se vea obligado a adherirse a la orden masónica. No es, sin embargo, sencillo iniciarse<sup>8</sup> en ella porque hay que cumplir una serie de condiciones para ser admitido en la logia.

Es sobradamente conocido el hecho de la profunda animadversión existente entre la masonería especulativa y la Iglesia Católica y de que buena parte del rechazo y de la inquietud o recelo social que la masonería provoca aún en nuestros días, se deben en gran medida tanto a esta secular enemistad, cuanto al hecho notorio de la desmedida persecución política que la masonería sufrió durante la dictadura franquista, en aquel período que se ha llamado, no sin razón, época del nacional-catolicismo. Sin embargo existe una razón fundamental para que esta enemistad entre la Iglesia y la Masonería se mantenga en el tiempo, porque la aconfesionalidad masónica no puede por menos de chocar frontalmente con la confesionalidad católica, sobre todo por el hecho de que las diversas masonerías no reconocen la divinidad de Jesucristo<sup>9</sup>. A mayor abundamiento, la masonería se produce como detentadora de una ética que, en el fondo, es igual a la cristiana: hacer el bien, hermandad de todo el género humano, socorrer al necesitado, ayudar en toda obra de beneficencia (o misericordia), luchar por la paz y la concordia entre todos los pueblos, etc. etc., pero todo ello sin proyección hacia una espiritualidad trascendente ni, menos aún, a una vida ultraterrena

---

8 La iniciación es un rito complicado. Para acceder a la logia es preciso que una comisión examine al postulante y solo si es aprobado, se procede a la admisión del mismo en la orden. Esta investigación, en el léxico masónico, lleno de simbologías arquitectónicas, se llama «aplomar»

9 Cfr. Guerra Gómez, M. (1993) *Los nuevos movimientos religiosos, Sectas* (pp. 506-508)

donde las buenas acciones reciban su recompensa y las malas el castigo divino, ya que para la masonería Dios es un algo, un alguien o más bien un ente incognoscible y solamente se le identifica vagamente con una fuerza superior de la naturaleza, a la que se refieren en sus rituales como el Gran Arquitecto del Universo; algo parecido al panteísmo de Baruch Spinoza<sup>10</sup>. Incluso esta creencia en el Gran Arquitecto, obligatoria en la masonería regular, fue abolida por el Gran Oriente de Francia y en todas las logias sometidas a su obediencia.

## II. Breve repaso a la historia

Sin embargo, la masonería operativa nació en el seno de la Iglesia católica. Fue reconocida y protegida por la jerarquía eclesiástica y gozó de abundantes privilegios durante la Alta Edad Media. En el año 614 el papa Bonifacio IV puso bajo su protección a los masones<sup>11</sup>, lo que les permitía viajar y cambiar de país sin restricción alguna para que ejercieran el oficio de maestros constructores y pudieran edificar catedrales, conventos y palacios.

Eran, pues, una clase privilegiada ya que solamente servían a la Iglesia y a la nobleza, que, por otra parte, eran los únicos estamentos sociales que podían pagar sus servicios y, precisamente por eso, para que su oficio no creciera en exceso y se devaluara, mantenían en absoluto secreto sus conocimientos de arquitectura, albañilería y tallado de la piedra. Hacían al respecto un solemne juramento de no divulgar sus conocimientos sobre el arte de la construcción, agrupándose en asociaciones de francmasones (albañiles libres) que no dependían de nadie, salvo de sus maestros. Se reunían y vivían en pequeñas construcciones, anejas al edificio que estaban construyendo, a las que llamaban logias. En ellas se diseñaban los planos, sobre un suelo de yeso, y se calculaban las estructuras para que soportaran el peso con el entramado de la edificación. Así mismo se dibujaban las decoraciones extraordinarias con que se adornaban los templos, tanto los románicos, como después los góticos y los barrocos. Arte complicado éste de tallar las piedras para lograr extraordinarias imágenes, como las del Pórtico de la Gloria en Santiago de Compostela, o el gótico flamígero de los exteriores de las iglesias, como las catedrales de Toledo, Reims o Colonia.

Era ésta, pues, la llamada masonería operativa; es decir, la constructora de grandes edificios, catedrales e iglesias. Sus raíces se hunden en la noche de los tiempos, pues los gremios de constructores no son exclusivos de la Edad Media, sino que incluso en el antiguo Egipto, los constructores de las pirámides, templos, palacios y

<sup>10</sup> El filósofo de origen portugués y afincado en Holanda, Baruch Spinoza, identificaba a las fuerzas de la naturaleza como la verdadera esencia de Dios. Su principio filosófico era la frase: «*Deus, sive natura*»

<sup>11</sup> Cfr. Christian Jacq, 2004. *La Masonería, historia e iniciación*, MR. Dimensiones, Edit. (p.94)

de inmensos edificios, tumbas y sarcófagos, eran también gremios de asociados cuyo vértice era el propio Faraón. Igual cabe decir de los clásicos griegos y romanos, cuyas construcciones civiles, acueductos, templos, plazas y mercados, etc. etc. eran organizadas por asociaciones de constructores que, protegidos por los nobles e incluso por el propio Estado, gozaban de los privilegios que les suponía su oficio y eran altamente respetados por la sociedad de su tiempo. Así pues, las simbologías masónicas de hoy tienen su raíz en ritos del antiguo Egipto, en los misterios de Eleusis, en el pitagorismo, en el mitraísmo y, sobre todo, en los ritos de los primitivos cristianos<sup>12</sup>.

Lo mismo en la Edad Antigua que en la Media e, incluso en los inicios de la Moderna, todos los gremios o asociaciones guardaban celosamente los secretos de su oficio, pues lo contrario supondría ponerlo al alcance de todo el mundo y, con ello, la pérdida de un envidiable estatus social que les permitía gozar de una libertad económica y de movimientos que en aquellas épocas era un auténtico privilegio, pues como se sabe, el hombre libre —plenamente libre— es un producto tardío de la Historia, tanto que no se puede hablar con propiedad de esta condición social hasta el siglo XIX. Aun hoy, en época con la que aún tenemos frontera histórica (aprox. Años 1960-1980) los talladores de diamantes de Amberes, generalmente judíos, no enseñaban su oficio libremente a cualquier aprendiz, sino que éste era transmitido de padres a hijos, e incluso si un maestro tenía más de un hijo, solía enseñarlo solo al primogénito o al que hiciera promesa de continuar con el taller<sup>13</sup>. Etienne Boileau, gran preboste del gremio de mercaderes de París, ya en el siglo XIII, decía:

«Los albañiles tienen un secreto que les es propio, durante su reunión ritual prestan un juramento solemne de guardarlo y, a continuación se dirigen a la morada del Gran Maestro de la Orden, donde se celebra un banquete»<sup>14</sup>

Así pues, como hemos visto, esta condición secreta del arte de construir, no era privativa del gremio de los masones, sino que también lo era de los curtidores, de los orfebres, de los carpinteros o ebanistas, de los pintores y de los diversos gremios de artesanos. Todos en general, mantenían secreto el procedimiento y las peculiaridades de sus oficios, creando una especie de círculo cerrado que no era accesible a quienes no habían sido iniciados y hacían promesa de continuar sometidos a la autoridad de sus maestros, hasta alcanzar ellos mismos el grado superior y tener sus propios aprendices.

Pero con el ascenso de la burguesía y el desarrollo del capitalismo que supuso el advenimiento del siglo XV, hacia cuyos finales tradicionalmente se dice comenzar la Edad Moderna, para todos los oficios, albañiles incluidos, advino el principio del

<sup>12</sup> Ibidem. Op. Cit. (pp. 37-51-63-71 y 81)

<sup>13</sup> El filósofo judío de origen portugués, Baruch Spinoza, fue tallador de diamantes en Ámsterdam y Amberes.

<sup>14</sup> Boileau E. 1268 *«Le livre des offices»* 1986, Paris. Edit. Jules Aruel (p.11)

fin de su situación privilegiada, aunque aun habría de transcurrir más de un siglo para que la decadencia del gremio de constructores libres, como de todos los demás gremios medievales, sufriese el colapso que les hiciera perder los privilegios de que hasta entonces habían gozado, tanto por parte de la Iglesia como del Poder Público.

Ya desde bastante antes, en las logias masónicas empezaron a tomar parte intelectuales, maestros, médicos, abogados y escritores, etc. que en calidad de «aceptados» participaban en ellas teniéndolas como foros de discusión y de libre expresión de ideas, proyectos e inquietudes tanto sociales como filosóficas y políticas. De este modo, poco a poco, la masonería *operativa*; es decir la que se dedicaba a construir edificios y catedrales, pasó a convertirse en *especulativa*, tomado como lema y fin de sus elucubraciones la tarea de construir al *hombre nuevo*, pues simbólicamente empezaron a considerar al hombre, con sus vicios y defectos, como una piedra bruta que había que tallar para ser convertida en una piedra cúbica perfecta.

De este modo la masonería acabó por convertirse en una sociedad simbólica, iniciática y filosófica. Ya la Ilustración a finales del siglo XVIII sacó de los conciliábulos más o menos secretos a todas las ciencias ocultas, llevándolas al ámbito universitario y público, a fin de que todo el mundo tuviera acceso al saber y, por tanto, la transmisión sigilosa de los distintos oficios dejó de tener sentido y, más concretamente, la arquitectura que en el siglo XIX ya contó con Escuelas Técnicas de Arquitectos, como también se crearon las de los Ingenieros de Caminos, Minas, Agrónomos, etc. etc. que hicieron decaer el *arte real* que los masones habían tratado de mantener en secreto y bajo su exclusivo dominio.

La Masonería moderna, contra lo que habitualmente se cree y se escribe, no nació exactamente en 1717. Varios años primero, al decaer los secretos gremiales, las logias, como hemos visto, habían dejado casi completamente de estar compuestas por albañiles, para recibir en ellas a intelectuales, burgueses, comerciantes y profesionales libres, los cuales habían constituido en ellas verdaderos foros de debate filosófico cuyo *leit motif* era el interés por la búsqueda racional de una siempre poco alcanzable verdad absoluta. El camino para llegar a ella se realizaba partiendo de un afán de perfeccionamiento intelectual, moral y social, transformado la idea de los constructores de catedrales, que buscaban el esplendor y la belleza perfecta en sus edificaciones, en hacer un edificio interior perfecto, un hombre nuevo, lleno de nobles aspiraciones que crease en su alma el templo de la virtud y del mérito.<sup>15</sup> Esta idea, perfectamente compatible con la moral y la ética cristianas, no era muy distinta de la admonición de san Pablo que decía a los primeros cristianos: «*Revestíos del hombre nuevo...*» además, sobre la idea filosófica, primaba la creencia en un Dios como fuente superior de

<sup>15</sup> Nótese la similitud con la doctrina cristiana que considera al alma humana como «*Templo del Espíritu Santo*»

sabiduría y de espiritualidad que, conforme a los orígenes de la orden masónica, se denominaba Gran Arquitecto del Universo y a todos cuantos ingresaran en ella se les exigía esta profesión de fe de manera absoluta.

El año 1702 marca el punto de inflexión entre la masonería operativa y la especulativa. En este año el Gran Maestro de la Masonería operativa Christopher Wren, se retira debido a su avanzada edad. Wren era un maestro albañil o pequeño arquitecto cuyas construcciones no tenían ya la magnitud ni esplendor de las antiguas catedrales y palacios. En realidad el propio ideal que animaba a los canteros medievales hacía tiempo que había desaparecido por las razones arriba apuntadas y el arquitecto y sus albañiles especializados, iban poco a poco convirtiéndose en funcionarios practicando un oficio carente ya del simbolismo y del esoterismo de otros tiempos y, además, los privilegios políticos y económicos de que había gozado el gremio iban empezando a perderse y diluirse en el nuevo sistema mercantilista y pragmático del Estado Moderno. Por ejemplo: cinco años después de retirarse Wren, en 1707, la Dieta Imperial daba un decreto que suprimía la autoridad de la Gran Logia de Estrasburgo sobre las logias alemanas y ya en los años 30 del siglo XVIII otro decreto de la Dieta declaraba ilegales las cofradías de constructores, pues representaban un monopolio, contrario a las ideas mercantilistas vigentes a la sazón y, a la vez, parecían comportarse como una especie de contrapoder económico y social que el Estado miraba con desconfianza y recelo.

No es, sin embargo, hasta 1717 cuando la masonería se transforma plenamente en una hermandad mística y filosófica perfectamente reglamentada. Los pastores protestantes Jhon Th. Désaguliers y James Anderson, anteriormente citados, redactarían las Constituciones de la nueva Masonería especulativa y reuniría a las cuatro principales logias londinenses que celebraban sus sesiones en conocidas tabernas, llamadas «*La oca y la parrilla*», «*La Corona*», «*El Manzano*» y «*El Cubilete y las uvas*» para establecer en una asamblea general solemnemente la reglamentación que debería de regir en lo sucesivo a las agrupaciones de masones.<sup>16</sup> De esta primera reagrupación nace la Gran Logia de Inglaterra, que será la matriz de la llamada Masonería Regular, corporación que alcanzo tal prestigio que a partir de entonces será ella quien reconozca y legitime a todas las demás logias en cualquier parte del mundo que sigan el llamado Rito Escocés Antiguo y Aceptado, u otras variantes del mismo, pero siempre bajo su estricta obediencia y reconocimiento, pasando las que no cumplan con las directrices de esta Gran Logia a formar la que ha dado en llamarse Masonería Irregular, sujeta a los diversos Grandes Orientes de las distintas naciones, el más importante de los cuales parece ser el Gran Oriente de Francia.

<sup>16</sup> Jacq. Ch. «*La masonería*» (p.21)



Siguiendo el orden establecido en las Constituciones de Anderson y Desaguliers y liquidada definitivamente la masonería operativa, se pretende ahora comprometer al *free mason* (albañil libre) en el constructor de ese nuevo templo simbólico e interior de amor y de fraternidad basado en la sabiduría, la fuerza y la belleza, que vienen a ser los tres pilares o las tres luces de la fraternidad masónica y estas tres columnas simbólicas se traducirán en Libertad, Igualdad y Fraternidad las cuales acabarán siendo a los finales del siglo XVIII el slogan de la Revolución Francesa, que las adoptó como creación suya, aunque la realidad es que son muy anteriores a 1789.

### III. *Credo y Estilo Masónicos*

Dentro de la confusión reinante en la opinión pública de qué cosa es la masonería y de cuáles sus objetivos, creencias y manera de producirse, parece fundamental aclarar en qué consiste al día de hoy el conjunto de sus creencias y el porqué de su general descalificación.

Ya hemos aludido al principio al secretismo y a ésa especie de misterio profundo del que se rodea la hermandad masónica, lo cual no contribuye en absoluto a fomentar en las gentes el respeto y la consideración que los masones exigen. Estos hacen constantemente profesión de practicar una ética desvestida de todo sectarismo y manifiestan que el fin último al que tienden todas sus acciones es al logro de la perfección personal, mediante el ejercicio de la virtud, de la libertad, de la amistad y del socorro al necesitado. Dicen ser *Los Hijos de la Luz*<sup>17</sup> y que fuera de su Orden solamente hay tinieblas ya que solo por la iniciación en sus secretos y misterios se puede llegar a la visión omnicomprendiva del mundo. Así pues están llamados todos los seres humanos a participar de la filosofía masónica, sin distinción de razas, ideas políticas, religión o cultura, bastando el deseo de perfección de individuo para, a través de una simbología de naturaleza mística o racional, alcanzar el grado de perfección que la masonería propone.

Esta preocupación de los masones por la formación del hombre tiene sus antecedentes en Comenius, cuyas ideas se centraban en el convencimiento absoluto de que formación y educación eran el mejor medio para librar al hombre de todas las esclavitudes que pudiera padecer y hacerle digno de su naturaleza humana. Más o menos las mismas ideas que en el siglo XVIII sustentaba la Ilustración,<sup>18</sup> ya que, al fin y al cabo es precisamente en ésta época cuando la masonería se transforma definitivamente de sociedad de albañiles en escuela filosófica.

Así pues, esta especie de declaración de principios éticos es perfectamente asu-

<sup>17</sup> También se hacen llamar «*Hijos de la Viuda*»

<sup>18</sup> Ferrer Benimelli, J.A. op. Cit. (p.39)

mible por cualquier persona, tenga las ideas políticas o religiosas que quiera tener, pues para la construcción del perfeccionamiento personal, la masonería no interfiere en las conciencias de sus miembros a quienes solamente les exige el ser buenos ciudadanos, comportarse civil y penalmente de manera intachable, no dar malos ejemplos, ser tolerantes, moderados y honestos y, como único requisito obligatorio para todos los miembros, practicar la creencia en un Ser Supremo, principio y fin de todas las perfecciones, pero no vinculado a ninguna religión positiva, sino por encima de todas ellas y así, todos los documentos formales de la masonería regular, llevan el mismo encabezamiento: A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, que abrevian con las siglas: ALGDGADU<sup>19</sup>. Pero en la masonería irregular, ni siquiera se les exige este último requisito pues también ampara a quienes se dicen ateos, sin mengua de las demás condiciones expresadas.

Busca pues la masonería formar hombres de honor y probidad y para ellos las creencias generales en materia trascendente, deben de estar al margen de todo dogmatismo y ceñirse en el ámbito religioso a aquellas creencias en las que todo el mundo puede estar de acuerdo. Todo ello sin violentar las intimidades personales pues Anderson en sus Constituciones tuvo este principio muy presente dado que, al buscar la perfecta unión entre los hombres de buena voluntad, tenía el clérigo protestante muy presente que la falta de unión y de amistad entre las gentes, era en gran medida fruto de las intransigencias y sectarismos que habían propiciado las recientes guerras de religión en Europa, las cuales, por añadidura, llevaron la desolación y la muerte a miles de personas en nombre de sus creencias religiosas. En sentido contrario la masonería predicaba como valor sociológico del mayor nivel la tolerancia, elevada a la categoría de principal virtud de la orden masónica.

Pero éste catecismo masónico tenía (y tiene) su anverso y su reverso. En principio, el respeto exquisito a toda creencia y a toda actitud honesta ante la vida, lo hacían tan neutro y de una moral tan asumible que captó la voluntad de muchas personas de buena fe. Durante el siglo XVIII en toda Europa, hubo religiosos sacerdotes y miembros del alto clero, incluso hasta algunos obispos, que se incorporaron a las logias, aún después de que varios decretos papales las hubieran anatematizado. Estos sacerdotes ilustrados no identificaban la prohibición papal con su comprensión de la hermandad masónica y, en consecuencia, achacaban la animosidad del papado a una información sesgada e insuficiente del verdadero significado de la masonería. Eran pues, tiempos de una cierta confusión de ideas y la buena fe de masones y eclesiásticos trataba de buscar una vía de entendimiento común que, como es sabido, no llegó a

<sup>19</sup> Nótese el paralelismo que estas siglas tienen con las de sus más acérrimos enemigos, los jesuitas, quienes también en sus escritos formales emplean las siglas: AMDG (Ad maiorem Dei gloriam). Al fin y al cabo y aunque la masonería no es una religión, está fuertemente impregnada de rituales cristianos.

consolidarse, sobre todo porque es tremendamente humano que las posturas ideológicas se radicalicen y, en virtud de este principio inveterado, la Masonería y la Iglesia desde muy pronto se vieron profundamente enfrentadas.

Ello es así porque desde el punto de vista de la ortodoxia católica, cuando se profundizaba en las interpretaciones exegéticas que los masones hacían de sus principios, no podía por menos de levantar una clara alarma de otras muchas personas, que también de buena fe, rechazaban otros puntos de vista tales como la enseñanza laica, la oposición al mantenimiento por parte del Estado de la Iglesia Católica, y a que esta tuviera escuelas, colegios y universidades<sup>20</sup> en los que se adoctrinara en la fe de Cristo a los niños y jóvenes, aunque fuera deseo de sus padres que se formaran en esta religión, y menos aún, que estos colegios de confesionalidad católica gozaran de subvenciones estatales. Y esta manera de interpretar la educación por parte de los masones compelmía a la negación no solo de que la Iglesia tuviera sus propios colegios, sino, además, a que únicamente existiera una enseñanza pública, laica y aconfesional, reduciendo al ámbito interior de los templos la enseñanza de cualquier religión, lo que dado el predominio que desde el siglo III tenía la Iglesia en Europa, venía a significar el principio de la descristianización de la sociedad y, naturalmente, la reacción contraria de la iglesia católica era de esperar.

Vino sumarse a todo el problema teológico y sociológico la llamada «Cuestión Romana». El papa Pío IX, como es sabido, fue despojado de los Estados Pontificios por Víctor Manuel II y Garibaldi, ambos altos grados de la masonería, así como el partido político «*Joven Italia*» de Mazzini, igualmente influido por las logias, quien había expulsado antes al papa de Roma, aunque fue luego repuesto por las tropas de Napoleón III. Todo ello hizo que la condena papal fuera reiterada y constante y, desde entonces, pasando por León XIII, que en 1878, recluido en El Vaticano, también formuló serias y reiteradas condenas a la masonería, todos los papas han seguido esta línea y han establecido que Iglesia y Sociedades secretas en general y la Masonería en particular, son absolutamente inconciliables. En esta situación irreversible, influyó de forma decisiva un charlatán del siglo XIX llamado Leo Taxil, quien fue recibido por León XIII y reconocido como paladín defensor de la Iglesia Católica contra la Masonería a la que desenmascaraba, asegurando que había pertenecido a ella y que era una secta diabólica.

En los mismos años en que Pío IX y León XIII se enfrentaban violentamente a la Masonería y, lógicamente, la Masonería les correspondía con la misma moneda, un curioso personaje llamado Gabriel Jogang Pagés (entre otros alias: Leo Taxil), nacido

---

<sup>20</sup> Es el caso de la Universidad de Malinas en Bélgica, para la que el G. O. belga pidió cambiar la denominación de Universidad Católica, por la de Universidad Libre de Bélgica. (Ferrer Benimeli, Op. Cit. p87)

en Marsella en 1854, vio el gran negocio editorial que suponía jugar a dos paños. Uno: enfrentar a la Iglesia con la sociedad acusándola de oscurantista y de farsante y, posteriormente escribir contra los masones acusándoles de adorar al demonio en sus reuniones y de fomentar el odio a Cristo y a los cristianos. Para ello fundó primero una librería furibundamente anticlerical, publicando por fascículo títulos tan agresivos como: «*El hijo del jesuita*», «*Los crímenes del alto clero contemporáneo*», «*Los amores secretos de Pío IX*», «*Las pícaras religiosas*» y otra serie de cosas de igual o parecido jaez. Y cuando esta mina editorial se agotó, tras promover sonados escándalos sociales y logrando desprestigiar a monjas, curas y frailes, cambió el tono de sus publicaciones y empezó a explotar el filón de la Masonería, asegurando que conocía su secreto más profundo, pues había pertenecido a una importante logia. En ella se había iniciado y le había sido revelado su secreto. Este, básicamente, consistía en adorar al demonio, siendo el verdadero ritual de sus tenidas la glorificación de Lucifer, y explicaba el horror de los rituales masónicos descendiendo en su descripción a una serie de detalles tan fantásticos como pornográficos, asegurando que la cópula carnal con el demonio tenía lugar por parte de mujeres masonas que se prestaban a celebrarla mientras un sacerdote renegado consagraba el pan y el vino en una suerte de misa negra que excitaba el morbo de las gentes, al igual que antes lo había hecho desde el lado contrario.

Tuvo tanto éxito con estas publicaciones que muchos fieles católicos le creyeron de buena fe y llegó a recibir cartas de obispos y sacerdotes felicitándole por desmentar a la *diabólica secta masónica*, que, a mayor abundamiento y amparándose en su secreto misterioso, cometía asesinatos de niños y de mayores en la más absoluta impunidad, encubierta por autoridades y policías que, también secretamente, pertenecía a la secta masónica.

A pesar de esta increíble sarta de mentiras, como antes decimos, en todo el mundo se creyeron a pié juntillas las mentiras de Taxil y el propio papa León XIII llegó a recibirle en audiencia privada, felicitándole por el impagable servicio que sus publicaciones hacían a la Iglesia y a la verdadera fe. Curiosamente, mientras tanto y con otro nombre comercial, la editorial anticatólica y anticlerical propiedad de Taxil, seguía publicando panfletos contra el papa, los cardenales, obispos, curas, monjas y frailes...

Pero la guinda del pastel fue el Concilio Antimasónico de Trento, convocado por la Iglesia Católica.

Antes de hablar de este evento, hay que decir que Taxil y sus secuaces habían inventado la figura de una palladista (adoradora del demonio y que se suponía hija del mismo) llamada Miss. Diana Vaughan. Bajo este nombre supuesto se publicaron unas memorias de dicha señorita infernal tituladas: «*Memorias de una Palladista*» en las cuales el verdadero autor, que era el propio Taxil, contaba cómo Miss. Vaughan,

iniciada en la masonería en una logia americana, había sido poseída por el demonio Asmodeus, que le regaló en su «noche de bodas» poderes milagrosos con los que hizo cosas increíbles, pero que la gente se lo creyó todo, precisamente porque eran eso: diabólicamente milagrosos.

Pero, para continuar con el negocio a gran escala, arrepentida de sus pecados la Srta. Vaughan, en la publicación aludida, daba toda clase de detalles y mensualmente reproducía *documentos auténticos* del demonio que llegaron a ser creídos hasta por las más altas jerarquías civiles y religiosas. Ello fue así hasta al punto de que el órgano oficioso del Vaticano «*La Civiltà Cattolica*» elogió a la noble arrepentida, la cual trataba de deshacer todos los males que había cometido desenmascarando a la fuente de ellos que era la Masonería.

En este ambiente el año 1896 se convocó en la ciudad italiana de Trento el Concilio Antimasónico al que acudieron numerosos obispos, todos con claros prejuicios contra la Masonería, y en él, la serie de despropósitos de Taxil, que fue su principal protagonista, fueron creídos y ensalzados y tuvieron una repercusión social verdaderamente extraordinaria, llevando a la secta masónica al más absoluto descrédito en todos los ámbitos de la Iglesia Católica.

Concluido el Concilio, decide Taxil seguir haciendo negocio y pocas semanas después convoca una gran reunión en la Sociedad Geográfica de París. En ella comunicó a la muy numerosa concurrencia que Miss. Vaughan era una invención suya, que el Palladismo satánico era igualmente falso, que había engañado al papa, a toda la Iglesia y a toda la sociedad, que la masonería no tenía nada que ver con toda la inmensa serie de patrañas que había relatado, pero que él era el más inteligente y el más hábil de los mortales porque habiendo inventado la mayor mentira del siglo, la había estado propalando durante doce años a todo el mundo y ¡*Qué se la habían creído!*

La impresión que produjeron estas manifestaciones fue más poderosa que la propia mentira taxiliana. Unos creyeron que decía la verdad ahora, otros que la verdad era la publicada antes, otros que era un sincero antimason, otros que no sabía nada de la Masonería, a pesar de que él aseguraba haber sido iniciado en ella. De cualquier modo, se produjo un formidable escándalo que, lógicamente y como no podía por menos, salpicó a la Iglesia hasta el punto de ser la más perjudicada en todo este asunto. Unos, los católicos incondicionales, la tacharon de ingenua porque había creído de buena fe la serie de patrañas que aún se magnificaron más en el Concilio, otros, los enemigos de siempre, la motejaron de malvada, por haber alentado un movimiento que era a todas luces burdo falso y con notoria mala fe. Como consecuencia de esta división de opiniones profunda (casi una fractura social) se publicaron centenares de libros en uno u otro sentido. Taxil, el único beneficiado de la gigantesca mixtificación, continuó dando conferencias y explotando su negocio tan hábilmente montado

y, hasta el día de hoy, la opinión sigue dividida y existen numerosas personas que, de un modo u otro, continúan creyendo en la desviación demoníaca de la masonería<sup>21</sup> y otro grupo, no menos numeroso, sigue viendo en la orden masónica algo absolutamente desligado de tales infundios luciferinos.

La Masonería, aunque parezca increíble, no se defendió públicamente de todo este feo asunto. Optó por guardar profundo silencio y, conforme a su estilo de indefinición pública, hizo vagos ademanes de un «*esto no va con nosotros*» y continuó y continúa con su narcisismo de considerarse el vértice superior de un triángulo equilátero que representa la quintaesencia de todas las perfecciones.

En su prédica de la igualdad, niega que ningún hombre sea superior a otro y, por ello, los títulos nobiliarios, las condecoraciones, honores y dignidades deben de ser suprimidos y no debe reconocerse otro timbre de nobleza que la pertenencia a «*Nuestra Augusta Orden*» a «*Nuestra Venerable Institución*» y otra serie de epítetos laudatorios que chocan frontalmente con la humildad de la que hacen continuamente mérito.

Es sumamente ilustrativo repasar los nombres de los grados masónicos, pues, contrariamente a lo que se desprende de sus manifestaciones de igualdad, la orden está fuertemente jerarquizada, hasta tal punto que los distintos grupos o grupúsculos masónicos se denominan *obediencias*.

Veamos, para ilustrar esta cuestión, el cuadro de sus grados, desde el primero al treinta y tres:

- 1º Aprendiz
- 2º Compañero
- 3º Maestro
- 4º Maestro secreto
- 5º Maestro perfecto
- 6º Secretario íntimo
- 7º Preboste y Juez
- 8º Intendente de Fábrica
- 9º Maestro elegido de los nueve
- 10º Ilustre Elegido de los quince
- 11º Sublime Caballero Elegido
- 12º Gran Maestro Arquitecto
- 13º Real Arco
- 14º Gran Elegido Perfecto y Sublime Masón
- 15º Caballero de Oriente o de la Espada
- 16º Príncipe de Jerusalén

<sup>21</sup> Cfr. Guerra Gómez, M. (2003) «*Las sectas y su invasión del mundo hispano*» (pp.161-162)

- 17° Caballero de Oriente y Occidente
- 18° Caballero Rosa Cruz
- 19° Gran Pontífice o Sublime Escocés
- 20° Soberano Príncipe de la Masonería
- 21° Patriarca Noachita
- 22° Caballero de la Real Hacha
- 23° Jefe del Tabernáculo
- 24° Príncipe del Tabernáculo
- 25° Caballero de Airain o de la Serpiente de Bronce
- 26° Príncipe de la Merced o Escocés Trinitario
- 27° Gran Comendador del Templo
- 28° Caballero del Sol
- 29° Gran Escocés de San Andrés
- 30° Gran Elegido Caballero Kadosch
- 31° Gran Inspector Inquisidor Comendador
- 32° Sublime y Valiente Príncipe del Real Secreto
- 33° Soberano Gran Inspector General

Toda esta serie de títulos pomposos, narcisistas, y ¿por qué no decirlo?, bastante ridículos en los tiempos que corren, constituyen la escala que todo masón aspira a recorrer. Éstos y las vestimentas y parafernalia de sus tenidas, con mandiles, velas, espadas, y profesión de fe igualitaria entre burgueses, aristócratas, obreros, funcionarios y menestrales, llevaron al órgano del Partido Socialista Obrero Español «*El Socialista*» de Madrid, a publicar el siguiente comentario:

«La masonería con su simbolismo ridículo y su enmarañada nomenclatura, no pasa de ser hoy uno de tantos anacronismos, sostenido por los hábiles (...) La masonería en manera alguna conduce a la emancipación social, antes bien es un estorbo puesto en su camino, y ningún trabajador debe contribuir a fortalecerla: Institución eminentemente burguesa, queda reducida a distracción de sus naturales elementos. Los que no buscan el dudoso auxilio personal, los que no pueden satisfacer ridículas vanidades de aún más vanas y altas amistades, sino que persiguen la abolición de la esclavitud económica, clave de todas las miserias sociales, tienen su puesto en el campo de la lucha de clases, en las filas del socialismo revolucionario» (*El Socialista*, 16 de Nov. 1888)

Llena de contradicciones, la Masonería tiene, sin embargo, aspectos que en nada difieren del más acendrado socialismo o de los principios de la democracia liberal, perfectamente asumibles por cualquier persona de buena fe, pertenezca al partido político que quiera o a cualquier religión positiva. Así pues, enumerémoslos:

*Derechos:* A la vida. A la asistencia. A la defensa. A la instrucción. Al trabajo. Al fruto de mi trabajo. A la familia, A la votación de todos los poderes. A la sanción de la leyes. A la revocación de los cargos públicos.

*Libertades:* De cultos. De imprenta. De reunión. De manifestación. De Asociación. De petición. De Enseñanza. De profesión. De comercio. De industria.

Y, además, su credo más próximo a la llamada Ley Natural, difiere muy poco de la concepción cristiana de la vida pues para el masón el verdadero culto que hay que tributar al Gran Arquitecto del Universo consiste en los siguientes puntos:

«Ten siempre tu alma en un estado puro para aparecer dignamente delante de tu propia conciencia. Ama a tu prójimo como a ti mismo. No hagas mal para esperar bien. Estima a los buenos, ama a los débiles, huye de los malos, pero no odies a nadie. Escucha siempre la voz de tu conciencia. Respeta a las mujeres, no abuses jamás de su debilidad y mucho menos pienses en deshonrarlas. Si tienes un hijo regocíjate, pero tiembla del depósito que se te confía. Haz que hasta los 10 años te tema, hasta los 20 te ame y te respete siempre. Sé su maestro hasta los 10 años, hasta los 20 su padre y su amigo hasta la muerte. Conténtate de todo, por todo y en todo. No juzgues ligeramente las acciones de los hombres; antes procura sondear bien los corazones para apreciar sus obras.»<sup>22</sup>

Además, para mayor parecido de sus ritos formales con las iglesias cristianas, las dos grandes fiestas de la Masonería son: *El San Juan de Invierno* (S. Juan Evangelista) y *El San Juan de Verano* (S. Juan Bautista). En las *tenidas* masónicas, los miembros de la logia se revisten con unos mandiles y unos pectorales y el Venerable Maestro, que es quien dirige la sesión y opera como una especie de sacerdote laico, se distingue de la uniformidad del resto de los miembros, usando atributos especiales de su cargo. A mayor abundamiento, sobre el altar masónico está abierta la Biblia, libro también sagrado para los masones y sobre el que se efectúan sus juramentos.<sup>23</sup>

Es claro que con estos rituales y estas contradicciones teóricas y prácticas, es difícil desentrañar el verdadero sentido social, y menos aún el íntimo, de la Masonería, pues si bien los masones dicen no constituir ni una iglesia, ni una confesión religiosa de ningún tipo, la verdad es que se comportan de una forma que se parece mucho a lo que niegan ser. Por otra parte, los masones, que también aseguran ser antidogmáticos y no discriminar a nadie por sus creencias religiosas, morales o políticas, puede decirse de ellos que tienen un dogma y un dogma negativo, severo e intransigente: precisamente su gran dogma es su antidogmatismo.

---

<sup>22</sup> Cif. El folleto: *Ritual del aprendiz masón*. Grado 1 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, México, 1947 (pp.8-10)

<sup>23</sup> En los países mahometanos se usa el Corán, y en otras partes, como La India, los Vedas. En todo caso y sea cual sea el país en que opere una logia masónica, el libro sagrado será el de la religión mayoritaria de sus ciudadanos.



Pero donde la Masonería alcanza su máximo grado de confusión, es en sus propias divisiones internas. Existe una llamada Masonería Regular anglosajona, de obediencia a la Gran Logia de Inglaterra y otra llamada latina o irregular, subdividida en una atomización de logias, triángulos y Grandes Orientes nacionales, el más importante de los cuales parece ser el G. O. de Francia. Además de esta multiplicidad de obediencias, existe otra también importante de ritos. Desde el Escocés Antiguo y Aceptado, típico de la regular, hasta otros de la irregular como el de Misraim, el Escocés rectificado, el Rito de Emulación, el rito de York, el Escocés Filosófico, el de Perfección y un largo etcétera, que llega hasta unos 145 ritos distintos. Es esta multiplicidad la que hace irreconocible el procedimiento masónico de unas logias a otras y muy difícil de saber donde está la ortodoxia masónica, pues aunque la Masonería, como reiteradamente hemos dicho, dice con énfasis no ser una iglesia, ni una confesión, en realidad se comporta como cualquiera de ambas cosas y queriendo –pese a sus protestas en contrario– parecerse en su estructura a la Iglesia Católica, de la que tomaron su inicio y cuerpo, la multiplicidad de *confesiones* masónicas, que ellos llamas obediencias y la multiplicidad de ritos, hacen que se parezca enormemente a las confesiones protestantes, desde los luteranos y calvinistas iniciales, hasta los más pintorescos del Mormonismo o de los Niños de Dios. Parece que no en vano fueron dos clérigos protestantes los que establecieron las Constituciones de la Masonería.

Además las luchas intestinas entre los Grandes Orientes, son paradigma de irresponsabilidad, desunión y de confusión para quien quiera desbrozar un poco el espeso bosque del entramado masónico. Solamente en España hay un Gran Oriente Español, un Gran Oriente Español Unido, una Gran Logia Catalano-Balear, un gran Oriente Ibérico, un Gran Consejo del Grado 33 y algunos otros más, sin contar con que muchas logias españolas no dependen de los organismos supremos de la propia España, sino de otros extranjeros, como es el caso de la Logia Rosario Acuña de Gijón, que obedece al Gran Oriente de Francia. Mas o menos, en todos lo países es igual y, por tanto, reiteramos nuestra afirmación *prima facie*, de que no se puede hablar de masonería en singular, sino de masonerías.

#### **IV. La masonería en España**

Es una creencia muy generalizada todavía hoy que los orígenes de la Masonería en España se remontan a la Ilustración y al reinado de Carlos III. Esto no es cierto; durante todo su reinado en España (1759-1788), como antes lo había hecho en su anterior reinado de Nápoles (1734-1759), Carlos III prohibió bajo severas penas las asociaciones extra gubernamentales, entre ellas la Masonería, no tanto por sus implicaciones religiosas (entonces menos virulentas que años después) cuanto por el

hecho de que durante los tiempos del llamado *despotismo ilustrado*, cualquier sociedad que no fuera oficial o que no siéndolo no gozara del beneplácito del rey y de su gobierno, mediante el permiso y acta correspondientes, era sospechosa de sedición y/o de desviaciones políticas indeseables.

Algunos autores, viendo gigantes donde no hay más que molinos, han hecho una lista de lo que dicen ser *organizaciones pantalla* de la Masonería. Así consideran como tales a las *Reales Sociedades Económicas de Amigos del País*, cosa altamente discutible, pues aunque la idea de libertad intelectual y de progreso material latía en el espíritu de estas organizaciones, no es menos cierto que gozaban plenamente del apoyo de los gobiernos ilustrados y, por ello, se ha querido ver como masones a personajes tan alejados de la masonería como el conde de Aranda, Jovellanos, Cabarrús, Flórez Estrada y otros próceres contemporáneos, que si bien poseían, como ilustrados que eran, una visión del mundo abierta a las ciencias y a las artes, estaban años luz alejados de cualquier maquinación oscura y secreta, sino más bien todo lo contrario. También han sido tildadas de masónicas la *Institución Libre de Enseñanza*, *La Liga Española para la Defensa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* o el *Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas*.<sup>24</sup> Los nombres que hay detrás de estas asociaciones, desmienten de principio cualquier vinculación militante con la Masonería, aún cuando siendo personas tolerantes por su formación liberal, no hayan visto en ella esa especie de *mano negra* que ciertos autores se empeñan en manifestar.

En ésta especie de delirio, se ha llegado incluso a afirmar por parte de algunos autores antimasones,<sup>25</sup> que no ha habido un solo movimiento de cariz liberal en España que no estuviera impregnado de infiltraciones masónicas, achacando la pertenencia la orden de muchas personas influyentes ya desde siglos remotos y, por lo que se refiere a los ilustrados del siglo XVIII a quienes nos hemos citado antes, se han venido magnificando las posibilidades de éstos y de la propia Masonería hasta niveles que muy difícilmente hubiera podido alcanzar, sobre todo si tenemos en cuenta que el rey Fernando VI condenó mediante una Real Pragmática la Masonería, prohibiendo muy especialmente a los militares que se afiliaran a ella. Como líneas arriba decimos, lo mismo hizo Carlos III, cabeza de la Ilustración, que ya había prohibido la asociación masónica siendo rey de Nápoles, siguiendo la misma línea política al ser rey de España, donde ninguno de sus Ministros, Secretarios de Estado, altos dignatarios o personas ligadas a la corte real pertenecieron a la Masonería.

\* \* \*

<sup>24</sup> Cfr. De las Heras, R. (2007) «*La conspiración masónica en España*» (pp.179-184)

<sup>25</sup> Cfr. Tirado y Rojas, M. (1892) «*La Masonería en España*», Tomo I (pp.89 y sgts.)

El primer antecedente de la Masonería en España data del año 1728, en que fue fundada en Madrid la primera logia por el Duque Phillip de Warton, antiguo miembro y Gran Maestre de la Gran Logia de Inglaterra, pero nada tuvo que ver con connivencias españolas, ya que fue fundada única y exclusivamente para ingleses residentes en Madrid, a quienes no afectaban los decretos de prohibición gubernamentales. El mismo personaje fundó en Gibraltar otra logia en 1729<sup>26</sup> fuera, como es lógico de la jurisdicción española, por lo que no puede decirse con propiedad que la Masonería española date de 1828, ni mucho menos. En España, en realidad, no hay Masonería hasta el año 1808 y es importada de Francia por las tropas napoleónicas. Estas la difunden por España y el propio rey José I Bonaparte, fue nombrado por Napoleón Gran Maestre de la Masonería Española. A ella se adhirieron muchos de los españoles que simpatizaron con el invasor y que fueron conocidos con el remoquete de *afrancesados*, y, aunque las primeras logias tuvieron carácter militar y pertenecían a los regimientos napoleónicos, del ejército francés fácilmente pasaron a la sociedad civil española, en principio por complacencia con las nuevas autoridades, y seguidamente por la novedad de las ideas liberales que los franceses representaban.

Durante el siglo XIX, la Masonería en España conoce un auge extraordinario. Las logias se multiplican y empiezan a intervenir en política de forma notoria, de modo que sociedades secretas, sociedades patrióticas, masones, carbonarios, comuneros y otras agrupaciones de idéntico corte, aunque de menor entidad, jugaron un papel importante en el establecimiento del liberalismo, primero durante el llamado trienio liberal en el que Fernando VII jura la Constitución de Cádiz y luego, durante el reinado de Isabel II en el que el sistema liberal se ve fuertemente influido por las logias.

Pero independientemente de todos los avatares históricos, la pregunta que subyace en todas las mentes de aquellos a quienes la Masonería llama la atención, es si ésta sociedad secreta, discreta, oscura o como quiera llamársela, es una trama política bajo las apariencias del humanismo del que hace gala o es algo irrelevante en el terreno de la gobernabilidad de España. Es difícil emitir un juicio categórico a priori, pero si vemos su trayectoria y analizamos el comportamiento político masónico, no es difícil deducir que, evidentemente la Masonería busca el poder y si no es la propia Masonería, que teóricamente niega que ello sea así, en la práctica vemos que sus miembros contradicen la teoría masónica del apoliticismo y de la aconfesionalidad. Por ello nos limitaremos a exponer, junto al panorama de la Masonería en nuestro país durante los últimos tiempos del siglo XIX y lo que va del XX, las opiniones de

---

<sup>26</sup> Cfr. Pinto Molina, M<sup>a</sup>. (1982) «*Algunas consideraciones en torno a los orígenes de la masonería española en el siglo XVIII*» (Anuario de Historia Contemporánea, núm. 9 pp.29-43)

autores que han estudiado a fondo el tema y dejamos al juicio del lector la conclusión final.

La Masonería *es poder* en los Estados Unidos de América. Como hemos visto una larga nómina de presidentes del país han pertenecido a ella. En Inglaterra, el primer Gran Maestro de la Masonería Especulativa, ha sido el Duque de Norfolk<sup>27</sup> y, en la actualidad la Reina, es, honoríficamente, la mayor autoridad masónica (puesto que las mujeres, en la Masonería regular, son excluidas de la pertenencia a la orden) y, siempre, desde 1717 un rey o un miembro de la Casa Real, ha ostentado el cargo de Gran Maestro de la Gran Logia de Inglaterra. En Francia, numerosos políticos, desde la Revolución de 1789, hasta la actualidad (Giscard d'Estaing) han sido masones. Igualmente en la *Italia Jacobina y Carbonaria*, hasta *la Italia del Risorgimento*<sup>28</sup>, desde el rey Víctor Manuel II, Garibaldi, Manzini y un largo etcétera, han sido grandes maestros o altos grados de la orden masónica. Organizaciones internacionales del más alto nivel como la Cruz Roja o la Sociedad de Naciones, fueron fundadas por masones<sup>29</sup>. Siendo así las cosas ¿por qué habría de ser distinto el panorama en España?

Para Mariano Tirado y Rojas, en su ensayo *La Masonería en España*, está fuera de toda duda la nefasta influencia política de la Masonería en España, así como su cariz marcadamente anticatólico, lo que la ha situado en un plano ideológicamente incompatible con la España tradicional. A la influencia masónica atribuye este autor la pérdida de las colonias americanas y considera abrumadoras las pruebas de este suceso, culpando a Riego (masón probado), a las Logias Lautaro y a las logias gaditanas, que en estrecha colaboración con los masones americanos, lograron desarticular los planes del gobierno español para reprimir las revueltas de Bolívar y San Martín.<sup>30</sup>

Que la Masonería ha sido poder en España, está fuera de toda duda para el máximo conocedor y estudioso de la orden masónica, José Antonio Ferer Benimeli, que en su libro *Jefes de Gobierno masones (1868-1936)*, cita nada menos que diez jefes de Gobierno pertenecientes a la masonería en dicho periodo y, si bien en general es elogioso el juicio que, como personas dignas, hace de algunos de ellos, no puede ponerse en duda que desde sus altos puestos de responsabilidad política, alguna influencia social habrá tenido el movimiento masónico y que leyes, decretos y actos de gobierno, se han derivado hacia posiciones de izquierdas, dado el visceral antagonismo que de

27 Durante la persecución a la que fueron sometidos en Inglaterra los católicos en el siglo XVIII, fue precisamente el Duque de Norfolk quien ordenó a las logias inglesas que los ocultaran y protegieran, salvando así la vida a multitud de ellos..

28 Cfr. Indro Montanelli, Rizzoli, Milano 1980

29 El presidente de los EE.UU. W. Wilson no era masón, aunque si lo eran varios miembros de su gobierno y, desde luego lo fue su sucesor W. G. Harding. El fundador de la Cruz Roja, Henri Dunant, si no era masón profeso, sobre lo cual hay opiniones diversas, sí parece que estaba próximo a las tesis masónicas.

30 Op. Cit. Capítulos VIII y X (parte II).

antiguo existe entre masonería e Iglesia Católica, cuyos miembros, mayoritariamente tienen posiciones ideológicas de derechas<sup>31</sup>. Y aunque la tolerancia es, si no el punto esencial del credo masónico, si uno de sus postulados más importantes y piedra arrojada contra la intolerancia secular de la iglesia, en la práctica dicha virtud ha gozado de poca vigencia y ello es natural, porque cuando se cree estar en posesión de la Verdad Absoluta, es difícil tolerar la argumentación o la conducta del oponente.

Se alzaron, sin embargo, voces de masones verdaderamente equilibrados y convencidos de las virtudes que podían transmitir a la sociedad civil. Así Demófilo De Buen, en un memorable artículo lleno de buena fe y sana intención decía:

«En estos instantes de España, la Masonería debe cultivar como nunca la virtud de la tolerancia. Cuando pasiones encendidas, contrastes de ideas y de intereses, de obstáculos tradicionales y afanes de progreso separan en banderías a los hombres y excitan a la lucha encarnizada, no ha de resonar la voz de las logias como clarín guerrero. Ni en los Templos Masónicos se debe practicar el rito de la discordia»<sup>32</sup>

Pero las posturas radicalizadas ya venían de atrás y con la llegada de la República, muchos pensaron que había llegado también el fin del clericalismo y de la predominancia de la Iglesia, enfrentando ideologías políticas con sentimientos religiosos y ello fue causa de catástrofes que, por conocidas de todos, no vamos a reproducir aquí.

Un ejemplo muy significativo del ambiente que se venía gestando y de la actitud contestataria masónica frente a la Iglesia, es el manifiesto público que los masones gijoneses hicieron cuando la Compañía de Jesús vino a establecerse con un colegio en Gijón. Los miembros de la logia *Amigos de la Humanidad* se pronunciaban de éste modo declamatorio y, ya muy trasnochado a finales del siglo XIX:

«(...) La Masonería también cuenta con logias modestas, si, pero dispuestas siempre a difundir la luz y a combatir contra las hordas vandálicas del oscurantismo, que tienen aprisionada a la sociedad con los lazos de la superstición, del fanatismo y de la ignorancia, y que intentan ahogar todo suspiro de amor, todo gemido de libertad, todo destello de luz que salga de un pecho noble y generoso o; contra los hijos de Loyola, que han escogido a Asturias por teatro de sus ha-

31 Los Jefes de Gobiernos pertenecientes a la masonería, por orden cronológico, son: Don Juan Prim y Prats, Don Manuel Ruiz Zorrilla, Don Práxedes Mateo Sagasta, Don Segismundo Moret y Pendergast, Don Manuel Azaña Díaz, Don Alejandro Lerroux García, Don Diego Martínez Barrio, Don Ricardo Samper Ibáñez, Don Manuel Portela Valladares y Don Santiago Casares Quiroga.

32 Boletín del Grande Oriente Español, 10 de sept. De 1931 (pp.3-4)

zañas y que dentro de breve tiempo se establecerán en Gijón, para lo cual están construyendo un soberbio edificio»<sup>33</sup>

Igualmente parece que la Masonería ha tenido gran predicamento en la gestación y desarrollo del movimiento republicano en España, lo que en cierto modo echa por tierra la premisa de la neutralidad política de las logias y su exquisito respeto por las ideas políticas de sus miembros. Está bastante claro y probado que en nuestro país tanto el republicanismo como la Masonería tienen un nacimiento y un desarrollo más tardíos que en otras naciones y que, a pesar de ser teóricamente dos cosas diferentes por su concepción y por sus fines, en la práctica existen profundas relaciones de sintonía y proximidad entre ellos, dándose la característica de que en aquellas ciudades donde la ideología republicana era consistente, existía a la vez una fuerte implantación masónica y está perfectamente constatado que el mayor esplendor de la masonería española coincida con la proclamación de las dos repúblicas en 1873 y 1931<sup>34</sup>.

Además de los presidentes de Gobierno ya citados, en las Cortes de la Segunda República, en 1931, había un considerable número de masones (151). Igualmente son varios los ministros masones en el Gobierno Provisional, por lo que su peso en la Cámara y en el conjunto del Estado no puede decirse que fuera escaso, sino más bien todo lo contrario. A mayor abundamiento, téngase en cuenta que el número de masones que pertenecían al funcionariado y a cargos no electos, sino de confianza del Gobierno, era también muy numeroso y seguirá, por ello, abriéndose paso la tesis del masonismo beligerante y combativo. La Orden entrará en este período en una fase política de proyectos poco filosóficos y etéreos, sino más bien claramente partidistas que cuestionarán su pretendida identidad<sup>35</sup>. Parece, pues, que en las distintas obediencias masónicas españolas, se da un punto de coincidencia durante esta época: tomar la mayor cantidad de puestos posibles en el nuevo orden político. Sin embargo es forzoso reconocer que por parte de los altos dirigentes masónicos españoles, el respeto y la consideración por al adversario político fue ejemplar. No se trataba de imponer, sino de persuadir y en esta línea de tolerancia y de bien hacer el entendimiento hubiera sido posible. Pero, como antes ya dijimos, las posturas, sobre todo las de las bases, estaban excesivamente radicalizadas y para contentar a sus militantes y votantes, los partidos políticos de izquierdas tomaron decisiones promulgando leyes que chocaban frontalmente, tanto con el elemento católico y tradicional de la derecha, como con los elementos moderados de sus propias formaciones y fue inevitable que se

33 Victoria Hidalgo Nieto (Oviedo, 1985) *La Masonería en Asturias en el siglo XIX* (p. 94)

34 Ferrer Benimeli, J.A. «*La Masonería*». Madrid. 2001 (p. 109)

35 Gómez Molleda, M.-D. «*La Masonería en la crisis española del siglo XX* (1998, Madrid) pp. 223

achacaran a la masonería medidas tan drásticas como la expulsión de la Compañía de Jesús, pretextando que era una orden de obediencia a una potencia extranjera, debido a que los jesuitas hacen voto de obediencia pasiva al papa.

Otras medidas más plausible y que sí que la masonería apoyaba, eran la enseñanza única obligatoria y laica y, desde luego, la separación de la Iglesia y del Estado, pero no la expropiación de todos los bienes religiosos ni, menos aún, la persecución vesánica de que andando el tiempo fueron objeto tanto el clero regular como el secular. Hemos de decir también que fueron muchos los que acudieron a las logias haciéndose iniciar en la Masonería, no por convencimientos metafísicos, ni menos aún por deseos de perfección interior, sino porque vieron o creyeron que allí estaba la piedra filosofal de su medro político ó económico y que el apoyo de la logia serviría cumplidamente para alcanzar los más altos puestos de la Administración y del Estado. Fueron, sin duda, estos trepadores los que más daño causaron a la Masonería y los que contribuyeron a su desprestigio, así como al odio que se desató contra ella.

\* \* \*

Cuando las cosas llegan a extremos incontrolables, la reacción puede llegar a ser más dura que las propias causas que la han producido. Tal es lo que pasó en España durante y tras la guerra civil de 1936.

La Masonería fue objeto de una persecución implacable y tan injusta que hoy causa asombro y vergüenza el ver hasta que punto se salieron las aguas de cauce. El ser denunciado por masón fue causa suficiente para que durante la guerra civil 1936-39, sin juicio previo, se fusilara a cualquiera, a veces incluso mal demostrada su pertenencia a la masonería.

Tras la guerra, se desató una caza de brujas y se creó el eslogan falso de que existía un *contubernio judeo-masónico-comunista* contra España, cosa que era imposible pues los teóricos de la conspiración tenían que saber que no hay Masonería comunista porque precisamente en los países comunistas (Rusia y sus satélites) la Masonería estaba formalmente prohibida y era objeto de una persecución tan encarnizada como también lo fue en la Italia de Mussolini y en la Alemania nazi. La masonería solo es posible que se desarrolle y prospere en regímenes democráticos. En la propia URSS, desde la revolución de 1917, se denostaba a la Masonería achacándole todos los males inherentes al capitalismo y servía de paradigma de opresión social. El gran enemigo ideológico de la Rusia soviética eran los Estados Unidos de América, el país en el que la Masonería contaba con más adeptos y esta situación de reticencia, o mejor, de animadversión contra la orden masónica, perdura aún en los tiempos actuales, pese

al notable giro ideológico que ha sufrido Rusia, porque al fin y al cabo los prejuicios son muy difíciles de borrar y tienen que pasar generaciones para que ello sea posible.

Volviendo al caso español, el gobierno del general Franco, una vez terminada la guerra civil, continuó con su persecución de los masones y alentó todos cuantos bulos y exageraciones existían en la sociedad civil contra ellos. La ley de represión del Comunismo y de la Masonería de 1940 llevó ante los tribunales, muchas veces de forma indiscriminada, a personas que eran simplemente de *ideas avanzadas* y que habían colaborado o simpatizado con los republicanos de izquierdas. Fueron los tiempos del llamado *nacional-catolicismo* en los cuales la Masonería era también la bestia negra de la Iglesia más integrista. Se tronaba desde los púlpitos contra la masonería de forma absolutamente visceral y en una especie de revancha que falsificó las ideas de muchas gentes de derechas que, de buena fe, pensaban que la Masonería había sido la causa de todos los males de España. Sin embargo es justo reconocer que desde dentro del sistema se alzaron voces autorizadas que protestaron contra la cruel persecución y exterminio de los masones. Las más relevantes fueron: El Conde de Rodezno (Ministro de Justicia), Don Pedro Sáinz Rodríguez (Ministro de Instrucción Pública) y, por parte de la Iglesia, el propio Nuncio Monseñor Cicogniani, que intervino personalmente ante el propio Franco para conseguir acabar con aquella *injusticia legal*.

Evidentemente, había motivos por parte y parte para echarse en cara los antiguos exabruptos y descalificaciones de que hicieron gala durante muchos años unos y otros, pero la verdad es que la Masonería no había sido, ni como doctrina ni como movimiento social, una *secta tenebrosa* ni tampoco una asociación fraternal de paz y de amor a la humanidad, porque, como todo movimiento hecho por los hombres, ha tenido su lado positivo en sus apóstoles que la proclamaron como doctrina de perfeccionamiento moral, y ha tenido también sus hijos espurios que se aprovecharon de ella para medrar y hacerse con buenos puestos, aún a costa de las más bajas abyecciones.

Si bien es cierto que republicanismo y masonería, como antes dejamos dicho, fueron unidos de la mano en su escalada hacia el poder político, también es cierto que el famoso maridaje del trono y del altar tuvo sus sombras y no escasas, insistimos, como todo aquello que está hecho por hombres. Lo malo es que las ideologías se polarizaron, como lo hacen siempre, y los unos se decantaron hacia la izquierda, mientras que los otros lo hicieron hacia la derecha y cuando se rompieron los diques de la razón y del equilibrio la catástrofe no pudo ser detenida y sucedió lo que nadie en su sano juicio hubiera deseado que sucediera.

Cuando llegó la democracia, la Masonería volvió a gozar de libertad en España para operar y proseguir su desarrollo. Hubo y hay en ella grandes luchas por el poder y continúa tan dividida como lo estuvo siempre. Hay en España en la actualidad unos



tres mil masones<sup>36</sup>divididos en 25 obediencias distintas y con 140 ritos diferentes. Si tenemos en cuenta que en el año 1882 el número de miembros de la orden masónica era de 14.358, vemos que el retroceso es bastante considerable. Sin embargo continúa queriendo tener influencia política, quizás porque solamente desde el plano político es posible poner en marcha sus ideales en la sociedad. De todos modos la pasada agresividad entre masonería e Iglesia católica ha disminuido hasta límites impensables hace cuarenta años: prueba de ello es que el Gran Maestre de la Gran Logia de España, Luis Salat Gusils, cuando falleció en 1996, tuvo un funeral católico al que acudió, no solamente gran número de masones, sino muchas otras personas que nada tenían que ver con la Masonería y que más bien eran de ideas derechistas y pertenecientes a la alta sociedad catalana.

Pero la vocación política de la Masonería continúa plenamente vigente y se aprovecha de las facilidades que le da la democracia y de la sintonía existente entre ella y los partidos de izquierda. Así podemos ver que el 30 de septiembre del año 1979, Felipe González es elegido secretario general de Partido Socialista Obrero Español en un Congreso Extraordinario y la comisión gestora que lo elevó a la dirección del partido estaba formada por conspicuos miembros de la Masonería reconstituida, tales como José Federico de Carvajal (luego Presidente del Senado), José Prat, en representación del exilio y eslabón de unión entre el PSOE histórico y el actual, Carmen García Bloise, Joan Raventós, Enric Sopena, Gregorio Peces Barba (padre) y Gaspar Zurrias. Posteriormente, llegado González al Gobierno, también hubo en él ministros masones, como Jerónimo Saavedra y algunos otros cuya militancia masónica no consta.<sup>37</sup>

En el momento actual, según el experto Manuel Guerra Gómez,<sup>38</sup> hay en el Gobierno de España nueve miembros masones, incluido el Presidente Rodríguez Zapatero quien pertenece a la Logia *Fraternidad Hispánica*, tal como publica el diario neoyorquino «*La Prensa*», en un artículo firmado por Ortiz Burbano de Lara, que es Venerable Maestro de la logia aludida. El Presidente Zapatero lo niega muy correctamente<sup>39</sup> y de forma contundente y sus razones tendrá para hacerlo así.

En cualquier caso, hoy la pertenencia a la masonería no puede ser considerada, en modo alguno, como algo tenebroso, torcido o maligno. Corren tiempos de libertad para que cada uno elija su opción ideológica, política o simplemente social.

36 En Asturias hay en la actualidad unos setenta masones, agrupados en cinco logias, todas ellas en Gijón. La primera logia masónica de Asturias la fundó en Oviedo en 1820 el capitán de Artillería Manuel de la Pezuela, (luego Marqués de Viluma) Vid: Hidalgo Nieto, V. Op. Cit. (p.33)

37 Vidal, C. 2005 *Los Masones* (p. 302)

38 Guerra Gómez, M. 2006 *La Trama Masónica* (p.418)

39 Cierva R de la. 2008 *La Infiltración* (p. 574)

Debemos desvestir nuestra mente de viejas etiquetas y abordar el hecho social masónico, como dice Emil Durkheim, no como algo cargado de personalismos sino simplemente como *una cosa* y, ciertamente, esa cosa carece por completo de la relevancia peyorativa de que desde hace siglos viene padeciendo.

Hay, qué duda cabe, razones de tipo humano para repudiar la masonería y sus aspectos más ocultos y sombríos, debidos más a las actitudes de ciertos militantes que a la doctrina que plasmaron Anderson y Desaguliers, pero por las razones que a lo largo de estas páginas hemos mencionado, estos aspectos negativos han sido mucho más publicitados que los positivos —que sin duda los hay— y no debemos olvidar que en un tema en el que el apasionamiento ideológico ha llevado al extremo las controversias, es difícil exigir a unos y a otros el necesario equilibrio de juicio y la ponderación valorativa. Porque la masonería no es ese mito maniqueo donde los unos solo ven maldad, intriga y contubernio, y los otros a la preclara responsable histórica de todo lo bueno que ha sucedido en el mundo progresista en los últimos tres siglos. No se puede condenar sin matices a ningún movimiento social por las actitudes poco o nada dignas de algunos de sus militantes; antes hay que mirar la limpieza y la ética de la doctrina. Si quienes dicen seguirla no se comportan con arreglo a sus postulados, la perversión es de ellos y no de los principios que la inspiran, y esto vale tanto para la Masonería, como para la Iglesia o para cualquier otra asociación sea del tipo que sea.

La Masonería tiene ideales elevados y a ella han pertenecido personas dignas, célebres e importantes y, desde luego, no merece la hostilidad que ha padecido por causa de los repetidamente aludidos miembros extremistas que han contribuido a suscitar dichos rencores. Desde su fundación que se pierde en la noche de los tiempos, tanto cuando era una asociación de albañiles católicos, hasta cuando en 1717 se convirtió en una sociedad filosófica, liberal y humanística, han ido a ella gentes que con la mayor buena fe buscaban un sentido trascendente a la vida y que deseaban un mundo mejor y más digno.

El reverso de la medalla radica no solamente en el abismo entre realidad e ideal, sino, sobre todo, en la aplicación, a veces equivocada, del propio proyecto o utopía masónica que, en la práctica —como sucede en toda sociedad humana— no siempre se ajusta a los fines propuestos.<sup>40</sup>

Así pues, si con cuanto queda escrito podemos lograr reflexionar y ser capaces de desvestirnos de los prejuicios y de las animosidades que en esta guerra insensata entre intolerancias radicales, de parte y parte, tanto se han prodigado, seremos también lo suficientemente avisados para comprender todas las posturas y juzgándolas

---

40 Ferrer Benimeli, J.A. (2005) «La masonería» (pp. 238-239)

en el plano de lo estrictamente real, aceptar que no hay ya razones serias para el odio y la descalificación de la Masonería y que si su intervención en política es notoria y trata de alcanzar cuotas de poder, este proceder es tan legítimo como el de otros movimientos de signo contrario que se esforzaron y se esfuerzan en idéntico empeño.

Es cierto, sin embargo, que en las Constituciones de Anderson se prohibía hablar de política en las logias. Hoy los tiempos han cambiado y no me parece recusable que quien tenga un ideal de mejoramiento del mundo trate de plasmarlo en la realidad y lo haga intentado de influir en las decisiones de gobierno. Lo que no es tan claro es el no hacerlo a cara descubierta y en un secreto poco defendible en los tiempos actuales. Pero ciertamente también la masonería cambia y, como dice el masón asturiano Víctor Guerra. «*En ésta Logia sí se habla de política, de temas laicistas y sociales*»<sup>41</sup> y esto está dicho para todo aquel que quiera oírlo. Parece, pues, que el secreto de los masones ya no alcanza aquellas cotas misteriosas que tanto se magnificaron y se guardaron bajo severos juramentos. Por lo visto, ahora, como probablemente en todo tiempo, tanto el secreto, como las penas a que quedaba sujeto quien lo desvelara, afortunadamente carecen de vigencia.

## V. Organizaciones afines a la Masonería

No faltan autores que impresionados por el desarrollo y finalidades de la Masonería, así como por su evidente discreción o, si se prefiere decirlo así, *por su secretismo*, busquen en otras asociaciones menos ocultas la cara amable y la pantalla social de la Masonería, a través de las cuales ejerce ésta una influencia social que, a juicio de sus críticos es malvada y con ánimos de dominar al mundo de forma subrepticia y oculta.

Así algunos, achacan a organizaciones nacionales e internacionales, tales como, en la actualidad, el Club Bildberger, la Trilateral, los Caballeros de Colón, la Fabian Society, los Rosacruces o el Rotary Internacional, ocultas conexiones y dependencias inconfesables con la Masonería, bajo su aspecto normal y público hablando, incluso, de un gobierno mundial en la sombra que toma decisiones de enorme trascendencia y que son obedecidas sin rechistar por los gobiernos de las naciones que están infiltrados seriamente por elementos masónicos.<sup>42</sup>

No es nuevo este recelo o, mejor, esta sospecha fabulosa. Ya durante el siglo XVIII se decía que las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País eran tapaderas y pantallas de la mano oculta de los masones que, a través de ellas, gobernaban a los gobiernos y ejercían nefastas influencias para beneficio de unos pocos iniciados en los grandes y últimos secretos masónicos, secretos que eran desconocidos de la

<sup>41</sup> Página web. *El Masón* (consulta 20-V-2009)

<sup>42</sup> Heras R de las, Op. Cit. pp. 319 y sgts.

inmensa mayoría de los miembros de la sociedad secreta, meros comparsas y especie de tontos útiles o compañeros de viaje, para que la reducidísima cúpula de la orden masónica alcanzase sus fines inconfesables, el principal de los cuales era, sin duda, el dominio de la humanidad. No me parece necesario insistir en la falsedad de estas sospechas porque, como al principio de estas páginas se decía, ninguno de los elitistas clubs aludidos resistiría hoy la investigación de los *mass media*, por mucho que se diga también que prensa, radio y T. V. son propiedad de estas sociedades tenebrosas y tienen muy a bien guardar la más absoluta reserva sobre sus actividades inconfesables.

Pero quiero, para terminar, fijarme en una de ellas, muy extendida por el mundo que es el Rotary Internacional, sobre la que se han vertido y se siguen vertiendo acusaciones de ser la *manus longa* de la Masonería.

No es ajena la propia Masonería a la puesta en circulación de éste infundio pues los mismos masones dicen de los rotarios ser *sus hermanos menores*. Así en las actas de la VII Asamblea del Gran Oriente Español puede leerse:

«Los clubs rotarios cumplen una función internacional muy parecida a la masónica aunque la limitación de sus fines los coloque en la situación de hermanos menores de nuestra Orden.»

Y más adelante, reafirmandose, o mejor dicho, asombrándose de que sus hermanos menores no comulguen con sus viejas posiciones republicano-izquieristas, reflexiona de la siguiente manera:

«El desarrollo en España de la organización rotaria es un poco raro, pues lo patrocinan hombres muy significados en las actividades políticas derechistas, los que procuran reducir aún más el área espiritual de la Institución. La Masonería debe colaborar con este movimiento para que no se desnaturalicen sus objetivos primordiales, si bien sosteniendo su colaboración dentro de los límites discretos, que no den lugar a la malicia de que se trata de convertir a los clubs rotarios en organizaciones masónicas»<sup>43</sup>

El poco peso de estas reflexiones se viene abajo solamente con considerar que los fundadores del rotarismo, el abogado americano Paul Harris y otros dos amigos, si eran masones, como muchos pretenden aunque no esté formalmente probado, fundaron su club totalmente al margen de la Masonería y con el único fin de fomentar, simplemente y a cara descubierta, el mutuo apoyo en sus negocios, cosa absolutamente legítima, si bien además querían que sus socios fueran personas de talante liberal,

---

43 Cfr. Folleto *Masonería y Rotarismo*, Valencia 1936, p. 11

de probada honestidad, buenos ciudadanos y con una clara vocación de servicio a la comunidad, servicio que se produciría precisamente a través de las utilidades que les proporcionarían sus negocios.

En el rotarismo no hay secreto alguno. Todo lo contrario, cada distrito rotario (2 en España) publica anualmente la lista completa de los clubs rotarios y nominativa de todos sus socios. Estos se reúnen semanalmente para tratar de sus asuntos y lo hacen en lugares públicos (generalmente en hoteles de lujo) y sin rituales complicados. No existen procedimientos de iniciación y los propios clubs buscan, mediante invitación, para que formen parte de la asociación rotaria, a personas distinguidas en el ámbito de los negocios, de la cultura, de las profesiones liberales, incluso de los oficios y del comercio, pero nunca, que yo sepa, lo han hecho en el campo de la política.

Aunque en un principio hubo reticencias de la Iglesia Católica hacia el Rotarismo, la cuestión hoy está perfectamente aclarada y zanjada. No existe la menor contradicción entre ser católico y rotario (al revés que en la Masonería) Hay sacerdotes que pertenecen a los clubs con licencia expresa de sus obispos pero, a mayor abundamiento, tomo literalmente las palabras del papa Pablo VI en una alocución a los rotarios:

«Es buena la forma de asociación del Rotary Club: amistad y cultura; bueno también el método: reuniones periódicas en almuerzos amistosos coronadas por una conferencia rigurosamente informativa sobre cuestiones de actualidad. Buenos, por consiguiente, los fines, a saber: infundir en las diversas profesiones de los socios una exigencia de seriedad y honradez, así como promover el progreso de la cultura y de las relaciones amistosas entre los hombres y las naciones»<sup>44</sup>

Así pues parece claro que toda connivencia con oscuras maquinaciones y fantásticas tramas de todas las sociedades aludidas y del Rotary en particular, pertenecen más a la leyenda y serían más dignas de ser publicitadas por algún Leo Taxil de los tiempos modernos, que por cualquier persona sensata que se dedique a estudiar y a aclarar los temas que hemos venido tratando, pues ni la Masonería es la hidra de las siete cabezas, todas ellas maquinando maldades y fines inconfesables, ni las sociedades tenidas por pantalla del masonismo son en su mayoría otra cosa que clubs de negocios que buscan su provecho, como cualquier otra empresa o asociación mercantil, sin desmentir de forma absoluta que algunas (los rosacruces, p. e.) estén imbuidas de una cierta mística formal que las hace asemejarse a sociedades teosóficas y especulativas, pero, en realidad, su proyección social, sobre todo en los tiempos que corren,

<sup>44</sup> Guerra Gómez, M. *Los nuevos movimientos religiosos* (pp. 536-37)

es más bien escasa, como igualmente escasa es su afiliación y escasos también sus logros.

Agosto de 2009

***Bibliografía y fuentes:***

- Boileau, E. 1268.: *Le Livre des Offices*. Reedit. 1986. Jules Aruel, Paris.
- Boletín del Grande Oriente Español (10 de septiembre de 1931)
- Casinos, J. 2003.: *Quién es quién masónico (Masones hasta en la Luna)*. Edit. Martínez Roca, Madrid.
- Cierva, R de la. 2008.: *La infiltración*. Edit. Fénix, Madrid.
- Cruz, M (coordinador) 1998.: *Tolerancia o barbarie*. Edit. BEG, Barcelona.
- Ferrer Benimeli, J.A. 2007.: *Jefes de gobierno masones, España 1868-1936*. Edit. La Esfera de los Libros, Madrid.
- 2005.: *La Masonería*. Alianza Editorial, Madrid
- Gómez Molleda, M<sup>a</sup>. D. 1998.: *La Masonería en la crisis española del siglo XX*. Edit. Universitas, Madrid.
- Guerra Gómez, M. 2003.: *Las sectas y su invasión del mundo hispánico. Una guía*. Eunsa, Pamplona.
- 1993.: *Los nuevos movimientos religiosos. Sectas*. Eunsa, Pamplona.
- 2006.: *La trama masónica*. Edit. Styria, Barcelona.
- Heras, R. de las, 2007.: *La conspiración masónica en España (De las primeras logias al gobierno de Rodríguez Zapatero)*. Edit. Styria, Barcelona.
- Hidalgo Nieto, V. 1985.: *La masonería en Asturias en el siglo XIX*. Servicio de publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo.
- Jack Ch., 2004.: *La Masonería (Historia e iniciación)* Edit. Mr. Dimensiones, Madrid
- Pinto Molina, M<sup>a</sup> 1982.: *Algunas consideraciones en torno a los orígenes de la masonería española en el siglo XVIII* (Anuario de Historia Contemporánea, núm. 9) Servicio de publicaciones de la Universidad de Granada

Marqués de Valdelomar. 1971.: *Política y Masonería*, Edit. Prensa Española, Madrid.

VV.AA., 1947, *Ritual del aprendiz de masón* (Mexico)

Tirado y Rojas, M. 1892.: *La Masonería en España. Ensayo Histórico*. Enrique Maroto y hermano, Madrid.

Vidal, C.2005.: *Los Masones, La sociedad secreta más influyente de la historia*. Planeta, Barcelona